

Terremotos en Villarrobledo

¿Terremotos, en Villarrobledo?, se preguntará el lector.

Sí, le responderemos. Sobre este asunto quiero esbozar estas líneas, aunque soy el primero en reconocer que no es el suelo de Villarrobledo ni de su extensísimo término municipal proclive a las sacudidas sísmicas.

Creo que, muy sintetizados, debería explicar algunos conceptos sismológicos previos para la mejor comprensión de este estudio.

Sismo. Un terremoto, o sismo (decir "seísmo" es un galicismo, diremos, con un mal pareado) es "la consecuencia de una ruptura de tensiones elásticas acumuladas en los bloques o compartimentos de la corteza terrestre"⁽²⁾. Esta ruptura interna de la tierra, producida a varios kilómetros de la profundidad (en España, normalmente, entre 1 y 75 kilómetros) transmite una serie de ondas que al llegar a la superficie terrestre (cuyo punto más próximo al foco se llama "epicentro") pueden provocar, según su fuerza, movimientos más o menos suaves (incluso imperceptibles por el hombre) o más o menos fuertes, notados por los hombres mientras las casas se tambalean (y en los graves sismos, ya sabemos que se producen terribles catástrofes: San Francisco, Agadir, Nicaragua, Irán, Armenia...), pues los edificios se "colapsan", es decir, se caen como dinamitados y producen víctimas en mayor o menor cantidad.

Magnitud. La magnitud de un sismo deriva de la energía liberada por la ruptura elástica. Se mide en la escala Richter, que es una escala logarítmica, de tal forma que el grado 3 es casi imperceptible por el hombre, mientras que el grado 4 ya es muy perceptible y puede producir algún daño. Nada digamos de magnitudes superiores a 5.

Intensidad. Se confunde bastante con el anterior parámetro, pero es bien distinto. Es la "fuerza" con la que un sismo concreto se observa en un determinado punto de la super-

ficie terrestre. Por lo tanto, un terremoto sólo tiene una magnitud, pero en distintos puntos, cercanos o alejados del epicentro, varía de intensidad. La intensidad se mide en la escala MSK, de XII grados.

Clases de sismos. De lo dicho anteriormente se desprende que en un lugar determinado se pueden sentir dos tipos de sismos: los *autóctonos*, es decir, aquellos que tienen el epicentro en el territorio que estudiamos, y los *alóctonos*, con el epicentro alejado del territorio, pero que por la fuerza del terremoto, se llega a sentir, a veces, a muy grandes distancias, con lo que vivir en una zona de muy baja sismicidad no ofrece total garantía de que no podamos sentir un terremoto, incluso fuerte.

En nuestra Península Ibérica hay, sintetizando bastante, tres zonas sísmicas diferenciadas: la que tiene una sismicidad alta, que se limita a una franja del S. y SE. (la alineación bética) y una comarca pirenaica; la de sismicidad media, que llena toda Andalucía,

